

O. FONTICOBIA GENER, ARIANNA CEBALLO GONZÁLEZ, LORENA SÁNCHEZ GARCÍA y JULIO MARTÍNEZ MOLINA

Cuando aquella mañana Elmer despertó en **Sueño Tropical** (película cubana de 1985), no era tan “hombre” como recordaba. En los ómnibus, las mujeres le cedían el asiento; en la calle le decían piropos y hasta lo acosaban; y en la casa realizaba las labores domésticas. Era su esposa quien llevaba la economía del hogar y decía “la última palabra”.

Tal vez muchos espectadores se preguntaron entonces cómo fue posible concebir una trama como aquella, donde el “machismo” tradicional era sustituido por un orden patriarcal. Y aunque el filme no llegó a convertirse en uno de los clásicos del séptimo arte cubano, la interrogante de cómo sería una sociedad donde las mujeres fueran vistas sin prejuicios por conducirse de igual forma que los hombres, sí ha trascendido hasta nuestros días.

Sin embargo, vista en retrospectiva, lo más interesante de **Sueño Tropical** no resulta su tema; sino que fue precisamente en la década que se realizó (años ochenta) cuando comenzó a marcarse en Cuba un mayor ascenso de las jefaturas femeninas en los hogares.

De acuerdo con los resultados preliminares del último Censo de Población y Viviendas, el 44,9 % de los jefes de hogar en el país son mujeres; cifra superior a la del 2002, cuando se registró el 40,6%; y a la de 1981, cuando eran poco más del 28 %.

Respuestas como “la jefatura de hogar es compartida, no de una sola persona”; o “¿Jefa de hogar?, ¿una mujer?”, son solo una muestra de este complejo fenómeno que **Granma** investigó.

¿LAS MUJERES O LOS HOMBRES?

“El jefe de mi casa soy yo”, respondió el agente de protección y vigilancia, José Miranda, a la interrogante *¿qué cree usted que es un jefe de hogar?* Y continuó: “El día en que mi mujer me gobierne, me voy de la casa. No es que sea machista, es que es así, eso es tradición de años. ¿Tus padres y tus abuelos no eran iguales?”.

Por el contrario, Alberto González, trabajador por cuenta propia, opinó: “Jefe de hogar es un título arcaico. En mi familia todos trabajamos y formamos un colectivo donde aportamos ideas y decidimos sobre los asuntos del hogar. Pienso que jefe de familia es una nomenclatura para el dueño de la casa”.

Para la diseñadora Angélica Cuniq, ser jefa de hogar implica “cumplir tus necesidades y las de la gente que depende de ti; y eso es válido para la casa y el trabajo. Soy soltera y vivo con mi mamá y mi hija, que gana más que yo. Para mí es más fácil hacer las cosas sola que depender de alguien. Por eso hace años me divorcié y dije ‘no más’”.

¿Propietario de la vivienda? ¿Cabeza de familia? ¿Principal aportador económico? ¿Al frente de las decisiones? El término jefe de hogar ha sido uno de los más discutidos por diversas áreas de las ciencias sociales, y sobre el cual se cierne una amplia gama de criterios.

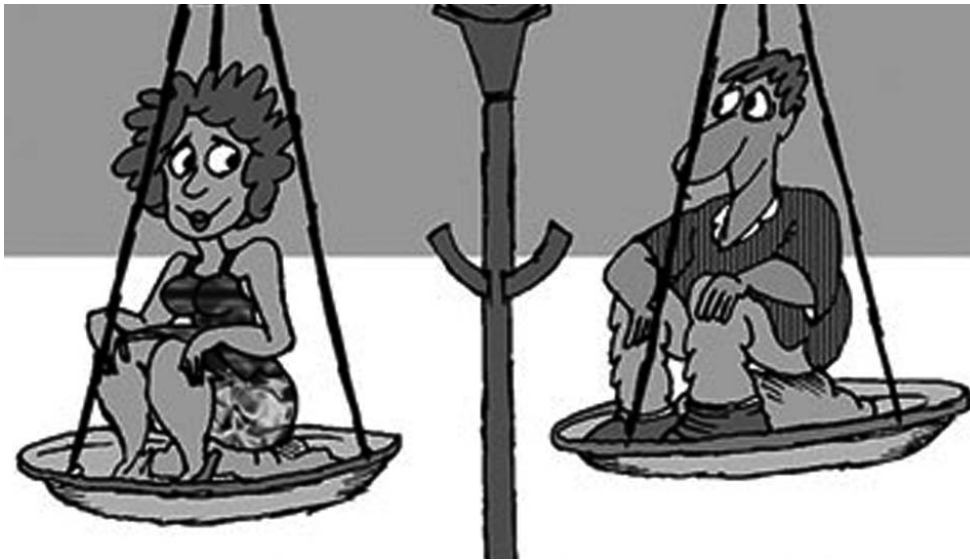
De acuerdo con la socióloga Rosa Campoalegre, jefa del grupo de Estudios de Familia del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociales (CIPS), el concepto no debe ser visto solamente desde la perspectiva económica, sino que se refiere, además, a aquella persona reconocida por los habitantes del hogar y con un peso importante en su funcionamiento, la toma de decisiones y estrategias para enfrentar la vida cotidiana desde la perspectiva familiar.

El término está en constante polémica y construcción, afirmó: la familia es un espacio

JEFES DE HOGAR EN CUBA

¿Quién “corta el bacalao”?

Los resultados del Censo de Población y Viviendas del 2012 reflejan que el 44,9 % de los jefes de hogar en el país son mujeres, lo cual supone mayor protagonismo y reconocimiento social para este sector, pero a su vez implica un nivel más elevado de responsabilidades



de poder y se puede entender la jefatura matizada por la intensidad y particularidades de las relaciones que se generan. No hablamos de jefatura de hogar, sino de jefaturas de hogares.

Criterio similar sostiene la doctora Patricia Arés, profesora titular de la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana, para quien no existe la jerarquía familiar única, sino “distintos tipos de liderazgos y formas en que se ostenta el poder, el cual no se le atribuye a una sola persona necesariamente”.

En el caso de los Censos de Población y Vivienda realizados en el país, este indicador se construyó teniendo en cuenta los establecidos internacionalmente, en aras de realizar estudios comparativos entre las regiones.

“Consideramos jefe de hogar a la persona cuyos miembros reconocen como la que mayor peso tiene en las decisiones, o la que generalmente se consulta a la hora de tomarlas. No está necesariamente asociada a la figura

que mayores aportes económicos realiza ni al que aparece como jefe de núcleo”, explicó la doctora María del Carmen Franco Suárez, investigadora de la Oficina Nacional de Estadísticas e Información (ONEI).

Según la especialista, los enumeradores recibieron una preparación previa al Censo donde se les explicó el sentido del indicador y se insistió en que transmitieran esa información a los encuestados, lo cual no significa que se haya aplicado de esa forma en todos los niveles.

LA FAMILIA, EL HOGAR Y EL “PODER”

En Cuba el empoderamiento femenino ha ido en ascenso desde los primeros años de la Revolución. Tanto dentro como fuera de los hogares, la mujer fue ganando mayor protagonismo y reconocimiento.

De hecho, los datos del Censo del 2012 reflejaron que el 44,7 % de las jefas de hogar estaban casadas o unidas, y que fueron sus parejas quienes las reconocieron como tales. Precisamente, ese elemento distingue la

jefatura femenina en Cuba del resto de América Latina y, en menor medida, del Caribe, acotó la doctora María del Carmen Franco.

Que en una sociedad de tradición patriarcal como la cubana se reconozca la jefatura de la mujer, no necesariamente asociada al único control de las tareas domésticas es, sin duda, un logro.

“A estas alturas de la Revolución, que ha defendido tanto a las mujeres, no entiendo cómo algunas aceptan comportamientos machistas. Yo no tengo por qué aguantarle nada a un hombre, si tengo trabajo”, refirió la cuentapropista María Ester Galañena.

Por su parte, la capitana latny de la Roz opinó que “el incremento de la jefatura de hogar femenina se evidencia cada día más. En la actualidad son las mujeres las que tienen la mano dura en la casa”.

El modelo patriarcal está en crisis, no la familia cubana, aseguró la doctora Rosa Campoalegre, quien explicó que en el ascenso de las mujeres como jefas de hogar han incidido múltiples causas de naturaleza económica, socioculturales, demográficas y estructurales.

“La obra social de la Revolución que ha permitido a la mujer desempeñar más roles de liderazgo, el trazado de políticas sociales más inclusivas, la asunción del matrimonio desde otras perspectivas, la monoparentalidad, y los niveles de independencia económica y cultural que la mujer ha alcanzado, son algunos de esos factores”, acotó.

La psicóloga Patricia Arés, por su parte, considera que la familia cubana se mueve a la matricentralidad (la madre como centro). “Este fenómeno —comentó— se relaciona con las decisiones sobre los hijos; el control de la información que se maneja en el hogar, porque la información también es poder”.

“Muchas veces la madre sabe más de los hijos que el propio padre. Algunas investigaciones concluyen, incluso, en que estas les hablan más a los hijos varones de sexualidad, métodos anticonceptivos y relaciones de pareja, que el propio padre”.

El envejecimiento poblacional también ha tenido un peso relevante en el aumento de las jefas de hogar en el país. Las nuevas familias se están formando en hogares ya constituidos, lo cual propicia que aun siendo los más jóvenes portadores de ingresos, la jefatura recaiga sobre los adultos mayores, aclaró la investigadora del Grupo de Estudios de Familia del CIPS, Laritza Solares.

Añadió que el aumento de la esperanza de vida (78 años como promedio) ha incidido en la prevalencia de jefes de hogar de la tercera edad. Ese indicador, al ser más alto en mujeres (80) que en hombres (76), ha condicionado que muchas veces la jefatura sea heredada, producto de la viudez.

¿EMPODERAMIENTO O SOBRECARGA?

Datos publicados por la ONEI indican que en el 2012 el 46 % de los dirigentes cubanos y el 48,9 % de los diputados a la Asamblea Nacional del Poder Popular, eran mujeres.

Las cifras resultan una clara expresión de que el empoderamiento femenino ha superado el espacio del hogar; sin embargo, luego de la jornada de ocho horas las tareas continúan y, de acuerdo con el estereotipo tradicional, la mujer debe ser tan eficiente en el trabajo como en la casa.

Ariadna Mantilla González, viuda de 28 años que se desempeña como secretaria de la dirección del periódico Cinco de Septiembre (Cienfuegos), es una de ellas.

“Todo para mí supone un esfuerzo doble: desde la crianza de la niña en solitario hasta el trabajo de construcción que actualmente realizo para terminar mi casa; pero cuento con la ayuda de mi familia y la disposición para sobreponerme y conseguir mi objetivo. La mujer siempre saca hasta de donde no hay, y logra su meta”, dijo.

